

EL PROGRAMA DE LA UNESCO PARA 1975 Y 1976

por GUY HERZLICH

LOS ESTADOS QUE SON IMPORTANTES CONTRIBUYENTES TEMEN EL ALZA DE LOS GASTOS

La decimoctava Conferencia General de la UNESCO se pronunció el 23 de octubre de 1974 sobre el presupuesto de la Organización para 1975 y 1976 propuesto por el Consejo Ejecutivo. Al presentar el programa de los dos años siguientes (del cual damos más abajo los principales rasgos), el señor René Maheu (el entonces director general)¹ había solicitado en particular un esfuerzo creciente de los Estados miembros para sostener, entre otras, la acción educativa. Por otra parte, defendió una concepción bastante militante de la actividad de la organización: se felicitó por la cooperación de la UNESCO con los movimientos de liberación africanos, en la vanguardia del combate por la defensa de los derechos del hombre; por su contribución a la defensa en Europa, por su intervención en favor de la educación de los refugiados palestinos. Las grandes potencias que suministran la mayor parte de los recursos de la UNESCO serán hostiles a una actitud intervencionista de la Organización y a un alza de su presupuesto. Este año, la inflación los incita a obrar con más rigor aún. Pero las críticas hechas al programa se refieren más bien a la ausencia de prioridad que a proyectos precisos. ¿Prudencia diplomática? ¿Reservas políticas? Ni siquiera el programa que debe precisar las elecciones entre exigencias urgentes y necesidades crecientes, escapa a los mismos reproches. Es difícil discernir las grandes orientaciones en la masa de proyectos confusos que han sido presentados. La UNESCO también parece vacilar entre el "hacer" y el "hacer hacer", entre la dirección o el apoyo a acciones "en el terreno" y la incitación, la circulación de las ideas.

Para responder a las críticas, la UNESCO pre-

¹ (N. del T.)

sentó durante la Conferencia General, desde 1972, un "tablero de objetivos" destinado a "servir de base a una planificación a término medio" (1977-1982). Este reagrupa en cuatro conjuntos los objetivos de la Organización: respeto de los derechos del hombre y establecimiento de un régimen de paz, progreso del conocimiento, mejora de la circulación de las informaciones y de la comunicación entre los individuos y entre los pueblos; desarrollo del hombre y de la sociedad, armonía del hombre y la naturaleza. Pero la relación entre esos lejanos objetivos y la acción prevista para el curso de los dos años siguientes no siempre es evidente.

Bajo la presión de la demanda (los países pobres son cada vez más numerosos entre los Estados miembros), el presupuesto de la UNESCO y las acciones que ésta emprende han aumentado considerablemente durante los últimos doce años; desde 1962 el presupuesto se ha más que cuadruplicado y los recursos extrapresupuestales han sido multiplicados por cuarenta. Pero esta alza fue acompañada de una mayor rigidez en los programas: hoy, por ejemplo, sería imposible incrementar en un 57% los gastos consagrados a las ciencias, como lo hizo la UNESCO en 1964.

UNA MULTIPLICIDAD DE PROYECTOS

— EDUCACION: más campañas de alfabetización.

De todos los dominios de competencia de la UNESCO, la educación sigue siendo el más importante, aunque la parte del presupuesto que le fue atribuida en el proyecto de programa (cerca del 37%) es un poco inferior a la de los años precedentes (39%). A los recursos propios de la Organización, hay que añadir la contribución del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), que representó en 1973-1974, 48 millones de dólares, es decir, una vez y media la suma de los créditos propios a la UNESCO.

Teóricamente, dos principios van a orientar la acción de la Organización: “renovación” y “democratización”. La renovación aparece sobre todo en proyectos de alcance limitado: aplicación de la enseñanza programada, y del “trabajo independiente” (tras las conclusiones de la conferencia de los ministros europeos de la educación en Bucarest en 1973), estudios sobre los aportes de la psicología y experiencias de utilización de técnicas de grupo. También ha sido propuesta la idea de desarrollar “redes de innovación” en una base regional, como se ha emprendido en el sudeste asiático. Dentro de la masa de programas consagrados a la educación, las repercusiones de la comisión Edgar Faure, *Aprender a ser*, son relativamente leves. Y sin embargo, este informe había sido adoptado clamorosamente, o por lo menos con entusiasmo, por la UNESCO en 1973. La necesidad de una desescolarización de la formación de los individuos (para alcanzar una “ciudad educativa”), la apertura hacia el mundo exterior, la integración de la educación permanente, están lejos de haber “penetrado” los programas.

Mientras tanto, la atención de la Organización y los créditos seguirán estando ampliamente concentrados en las actividades profesionales: ayuda a la planificación de la educación y a la formación de los profesores (al irse acentuando el interés por la formación profesional, más de cincuenta proyectos están siendo financiados por el PNUD, se está efectuando la elaboración y la difusión de material pedagógico, y se da apoyo a

la enseñanza de las ciencias y las técnicas) y la alfabetización.

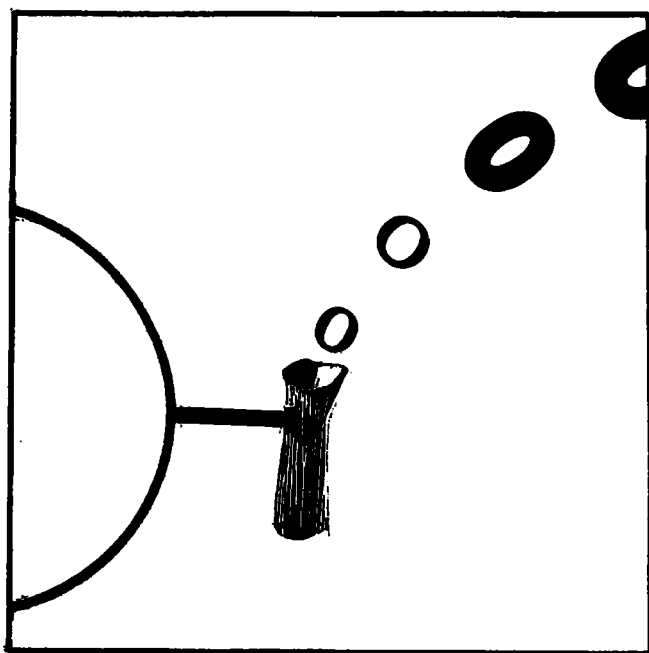
En este último terreno, se llevan a cabo las operaciones más importantes efectuadas directamente por la UNESCO, puesto que el número de analfabetas en el mundo no disminuye. Los gastos previstos para las acciones de lucha contra el analfabetismo disminuyen al finalizar el “programa experimental mundial”, lanzado hace diez años: los créditos esperados del PNUD para 1975-1976 no representan más que la quinta parte de los otorgados para 1973-1974. Un equipo de seis expertos presentará durante el año de 1975 un balance del programa experimental. Tal parece que la UNESCO quisiera abandonar la política de “alfabetización funcional” en la cual había fundado durante un tiempo grandes esperanzas. Esta se proponía ligar estrechamente la alfabetización al trabajo profesional y dar prioridad a las regiones en vías de “despegue” económico. Se desea, por una parte, extender los temas de la alfabetización al conjunto de necesidades y preocupaciones de la población. Por otra parte, sin retornar a la política de lucha generalizada contra el analfabetismo, abandonada tras la conferencia internacional de Teherán, en 1964, la UNESCO juzga necesario efectuar “campañas masivas”.

– **CIENCIAS EXACTAS:** la defensa del medio ambiente.

Ciencias exactas, ciencias sociales y cultura representan conjuntamente un presupuesto igual al de la educación (un poco más del 20% del total para las primeras, el 17.6% para las segundas). En ambos sectores, los programas están más marcados por preocupaciones actuales y, sobre todo, en el caso de las ciencias exactas, más claramente ligados a los “grandes objetivos” definidos en el documento sobre el “término medio”.

Para las ciencias exactas, el programa comporta dos grandes ejes: la ayuda al desarrollo científico y técnico, por una parte, y el estudio del medio ambiente por otra, que se reparten aproximadamente igual los créditos.

El primer punto trata esencialmente sobre la ayuda de la UNESCO a los países en vías de desarrollo para que superen su retraso, sosteniendo establecimientos científicos o proyectos de investigación, con frecuencia con ayuda del PNUD. De esta forma, está previsto para 1975 el lanzamiento de un “proyecto piloto” con la



intención de crear en el sudeste asiático “centros de excelencia científica en dos disciplinas”.

La convicción de que “la falta de energía constituirá el obstáculo más importante para la producción de los elementos de base necesarios para la vida” había orientado a la Organización, desde 1973, hacia la preocupación por mejorar los métodos de producción y de utilización de la energía, y la búsqueda de nuevos recursos. Esta preocupación ha sido evidentemente reforzada por la crisis de energía actual, y se prevén nuevos estudios y encuentros sobre la explotación de

nuevos recursos, en particular los “menos clásicos”, como la radiación solar, el viento, las mareas, el calor terrestre o incluso la recuperación de excrementos orgánicos.

Pero el estudio de la protección de los recursos naturales es el objetivo crucial de la Organización: puede jactarse de haberlo inscrito en su programa mucho antes que la defensa del “medio ambiente” estuviese de moda. Cuatro grandes proyectos de cooperación inter-gubernamental han sido lanzados: consagrados a los efectos de la actividad humana sobre la naturaleza, también correspon-

1975, AÑO DE LA MUJER

La UNESCO también ha establecido programas “intersectoriales” que combinan simultáneamente sus diferentes áreas de competencia.

● Los derechos del hombre y la paz:

Este proyecto comporta en particular investigaciones interdisciplinarias sobre los problemas del racismo, los obstáculos encontrados por ciertos grupos al participar en la vida de la comunidad, la ayuda a los refugiados y a los pueblos que luchan para liberarse de la dominación colonial o del “apartheid”; estudios comparativos sobre los resultados de la “polemología” y de la “irenología” (ciencias de la guerra y de la paz), sobre los peligros de los armamentos y técnicas de la guerra moderna, etc.

● La población y el Año Internacional de la Mujer:

Esta parte del programa comprende en particular una serie de estudios sobre las relaciones entre la evolución demográfica y los valores socioculturales, el desarrollo de la instrucción y el medio ambiente; sobre la evolución de los comportamientos en materia de fecundidad, y la evaluación de los programas de planificación familiar; la introducción en la enseñanza de información sobre los problemas de población.

Dos proyectos, incluidos en los programas de educación, poseen un carácter más amplio. El primero concierne a las mujeres, y 1975 ha sido declarado “Año Internacional de la Mujer” por la asamblea general de las Naciones Unidas. Se trata de abrir posibilidades más amplias de educación y de participación, en la actividad económica, a las mujeres —que representan cerca de las dos terceras partes de los analfabetas—. Se efectuará un inventario de las iniciativas emprendidas a su favor, no solamente en materia de enseñanza, sino también de empleo, de estatuto jurídico, de protección social o de planificación familiar. La UNESCO va a preparar un experimento para incrementar el número de niñas en la enseñanza primaria; también debe “dirigir” dos proyectos de enseñanza técnica para las mujeres (en República Centroafricana y en Mauritania).

El segundo proyecto concierne a los trabajadores migratorios (esencialmente en Europa occidental); se traduce en una serie de estudios sobre su condición, sus posibilidades de formación y de aprendizaje de la lengua materna, y en métodos de alfabetización adaptados. Varias reuniones van a ser organizadas para establecer el repertorio de las dificultades de inserción de los emigrantes y sensibilizar a las autoridades educativas y a la opinión pública de los países que los han acogido.

Las actividades referentes a la juventud también poseen un carácter “interdisciplinario” y traducen el deseo de estar atentos a las preocupaciones de los jóvenes. Se trata ante todo, para 1975-1976, de estudios sobre el desempleo de los jóvenes, en particular los diplomados, sobre la evolución de las reivindicaciones de los jóvenes con relación a los cambios institucionales, y sobre sus actividades culturales. También está previsto un encuentro con jóvenes obreros sobre su actitud ante el trabajo.

den a áreas científicas. El programa "El hombre y la biósfera" (MAB), que trata particularmente sobre los efectos de las técnicas agrícolas, de las grandes obras, y de la utilización de la energía sobre la ecología de las diferentes zonas climáticas, va a ser desarrollado durante 1975-1976.

Después del decenio hidrológico internacional que finaliza en 1975, va a ser lanzado un programa del mismo tipo pero para la evaluación de los recursos en agua y la evaluación de los efectos de la explotación de los suelos, de la irrigación, de la propagación de productos contaminantes. . . También está previsto el desarrollo de las investigaciones sobre la explotación de los recursos del medio marino (Comisión Oceanográfica inter-gubernamental) y, para las ciencias de la tierra, sobre los medios de prevención de las catástrofes naturales (sismos, deslizamientos de terrenos, erupciones volcánicas).

– CIENCIAS SOCIALES: aplicación acelerada.

Aunque las ciencias sociales no reciben hasta ahora más que una modesta parte del presupuesto, "pronto se convertirán en el centro de gravedad del conjunto del programa".

El acercamiento con las ciencias exactas, patente sobre todo en la extensión del sistema mundial de información y de documentación científica, y los estudios sobre los "aspectos humanos del progreso científico", se efectuarán sobre todo mediante el programa consagrado a la "vivienda humana", que debe iniciarse en 1975 y dar lugar a una conferencia internacional en 1976. La UNESCO quiere interesarse más en la "calidad de la vida", que no se limita al marco "ecológico propio", sino que además tiene que ver con las condiciones de alojamiento, de trabajo y de transporte, con ciertos tipos de relaciones entre los seres, con un equilibrio entre la libertad del individuo y su inserción en la colectividad.

Preocupaciones semejantes se manifiestan igualmente en la que sigue siendo la acción más conocida y la menos controvertida de la UNESCO: la preservación de grandes conjuntos de monumentos históricos. Esta será completada por estudios más generales sobre la conservación de los barrios antiguos en las ciudades en vías de modernización, así como sobre los efectos del turismo en los valores culturales. En forma paralela, el "rescate" de Mohenjo-Daro (Pakistán), que será la mayor operación de este tipo realizada por la UNESCO después de la de los templos de

Nubia y de Bodobudur (Java), será prolongado por el estudio de las culturas del valle del Indus.

"Le Programme de L'UNESCO pour 1975 et 1976. Les états gros payeurs redoutent le gonflement des dépenses".
LE MONDE, 24 de octubre de 1974.

